

EL NUEVO DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA EN FEMENINO: MARÍA ROSA LOJO Y LAS MUJERES ARGENTINAS

ROSA MARÍA GRILLO

Universidad de Salerno

Es interesante abordar la obra narrativa de María Rosa Lojo desde dos perspectivas, ambas ex-céntricas, que la acercan a la 'nueva narrativa latinoamericana', la que podemos llamar poscolonialista, posmoderna¹ o, simplemente 'nueva' hasta que no se encuentren etiquetas y casillas más reconocibles y compartidas. Sin entrar en el debate crítico y estético, me refiero a la que nace como respuesta a la crisis del 'siglo breve', del 'pensamiento fuerte', de la 'verdad única', de la fe ciega en el progreso científico, y que crea una serie de contradicciones entre las cuales una muy fecunda para nuestro análisis sería la que, según el escritor rumano Norman Manea, existe entre "la modernità centrifuga, cosmopolita, e il bisogno centripeto (o, quanto meno, la nostalgia), dell'appartenenza" (Manea, 2006: 11). Es decir, el sentimiento o la aspiración a lo 'glocal', presente en la mayoría de sus personajes, que conjuga el deseo de pertenencia que hace hablar, para nómades y estanciales, de búsqueda de raíces, de integración e identidad, con la necesidad del viaje, del desplazamiento, como parte constitutiva del ser, especialmente viva en la clase intelectual para la cual Lojo ha utilizado la locución de "nomadismo cultural" (Lojo, 1996a: 71-86).

No faltan otros rasgos que nos empujan a considerar a María Rosa Lojo como perteneciente a las poéticas del post-: por ejemplo, la creación de obras 'inclasificables' o transversales, como la minificción, los poemas en prosa, las

¹ La autora no renuncia a entrar en este debate: recordamos su ensayo "Postmodernidad: otra lectura de la 'barbarie'" (1996b) y su voz indirecta, expresada por Rosaura en *La pasión de los nómades* (1995), que a menudo habla de 'posmodernidad', lo que sería un rasgo de autorreferencialidad y de metaficción, muy típicos de esta modalidad literaria: "Tuve que admitir que ningún artilugio tramado en la pasatista y febril post-modernidad podía compararse a ese cristal añejado desde el siglo XVII en los altillos de París y en las ferias de gitanas y de magos más afamados del planeta" (Lojo, 2008: 111).

prosas líricas etc. que Francisca Noguerol califica de textos “des-generados” (Noguerol Jiménez, 2007: 79-95), y la atención que presta a sujetos débiles o excéntricos a quienes da voz, revaluando su punto de vista y su actuación, como mujeres, indígenas, extranjeros, hadas, etc. En su narrativa histórica –que constituye *magna pars* de sus obras de ficción– como decía al principio, a menudo se entrecruzan dos miradas excéntricas que renuevan el género y la interpretación historiográfica de los hechos narrados: la mirada de personajes ‘extranjeros’ –nunca protagonistas absolutos– y, al mismo tiempo, el protagonismo de mujeres ‘históricas’ rescatadas del silencio por la mirada de otra mujer.²

Estas dos perspectivas conciernen aspectos biográficos de la autora: como ‘exiliada hija’,³ ‘hija del exilio’ o ‘segunda generación del exilio’, el suyo es un ‘exilio heredado’, un exilio de segunda mano, sin el trauma de la guerra y del destierro vivido en carne propia pero, como demostró hace años ya Susana Rivera (Rivera, 1999) a propósito de los hispanomexicanos, estos hijos de exiliados⁴ padecen un destino de extraterritorialidad que los puede llevar más fácilmente a un sentimiento de exilio existencial, a sentirse sin patria etc.⁵ o, al contrario, a un fuerte deseo, una necesidad de querer radicarse en la nueva patria.

² Sobre este tema Lojo interviene también críticamente, analizando la narrativa histórica escrita por mujeres argentinas: el caso de Lucía Miranda le interesa sobremanera, hasta curar la edición crítica de la *Lucía Miranda* de Eduarda Mansilla, volver insistentemente sobre su caso y su edificación en mito de fundación, por ejemplo en “Genealogías femeninas en la tradición literaria. Entre la excepcionalidad y la representatividad” (2006), “Universalidad y diferencia. ¿Qué tienen las escritoras para decir?” (2005), “Escritoras argentinas (siglo XIX) y etnias aborígenes del Cono Sur” (2005), “Escribir con ojo de libélula” (2008) etc. También ha dedicado una novela a Eduarda Mansilla, *Una mujer de fin de siglo* (1999).

³ Ella misma se define una ‘exiliada hija’ (2006b) en un texto fundamental, una ‘confesión’ al mismo tiempo que una reivindicación de su específico ‘estar en el mundo’, entre dos mundos. Sería la suya la última generación de americanos atados al campo circunstancial del exilio español del ‘39: ni exiliada, ni ‘niña de la guerra’ -quienes siendo niños acompañaron a sus padres camino del exilio- sino nacida en Argentina, en una ‘casa española’ de padres exiliados, añadiendo contradicción a contradicción, incertidumbres a incertidumbres, desarraigos propios a desarraigos ajenos.

⁴ Reciente es el discurso crítico en Argentina sobre la línea temática centrada en la cuestión del exilio heredado, pero no faltan escritores en cuya obra el eje Argentina-España-Argentina es fundamental, desde Horacio Vázquez Rial a Alvaro Abós a Aitana Alberti a Miguel de Tora etc.

⁵ Se ha dicho que el verdadero exilio es el lingüístico y por eso muchos intelectuales eligieron países hispanoamericanos. Igualmente, María Rosa Lojo recuerda que su castellano ‘castizo’ le provocó no pocos traumas en su infancia: “yo hablaba de ‘ces’ y con ‘zetas’, de ‘tú’ y de vosotros, como si acabase de pasar por la aduana. Extranjera en mi

La primera condición es la que parece predominar, principalmente en el nutrido grupo de hispanomexicanos, ya que al ser muy numerosos los exiliados intelectuales re-construyeron en México una España republicana en miniatura, donde crecieron a sus hijos cuyo exilio “se desarrolla en el movimiento incesante, en la creación puesta a prueba y en el establecimiento de patrias imaginarias. Sustenta su existencia en el cultivo de la memoria, de la imagen, de la ficción” (Muñiz-Huberman, 1998, I: 57). Escuchemos por un momento a Nuria Parés: “Vivimos de prestado: no vivimos. /Fuimos menos que el sueño / de una generación, la fronteriza // de todos los anhelos / [...] Ellos fueron la voz / y nosotros el eco, / ellos fueron la llama / nosotros humo denso / ellos fueron la imagen de la vida / nosotros el espejo...” (Parés, 1959). Ya no se trata de un destierro en sentido etimológico, concreto, histórico, sino del exilio “en la segunda, o indirecta, [significación], que es la significación verdaderamente grave y universal para el hombre: la de sentir en su propia carne, a lo vivo, y merced a una contingencia histórica particular que el hombre, todo hombre, tiene en su misma sustancia original, el estigma del destierro. ¿Destierro de dónde? Del Ser, del tiempo, de los otros hombres, de sí mismo incluso” (Ríus, 1967: 13).

No me parece que las obras de María Rosa Lojo –quizás por las diferencias evidentes entre las patrias de adopción, México o Argentina– respondan a estos requisitos; sólo las primeras pruebas, que se mueven indudablemente en el ‘espacio autobiográfico’ de la circunstancia del exilio, dejan entrever un ‘destiempo’ y un ‘desarraigo’ de matriz ‘exílica’, pero nunca tan enraizados como para desembocar en el exilio existencial: “Durante mucho tiempo, casi hasta la mayoría de edad, sentí mi permanencia en la Argentina como una estadía transitoria” (Lojo, 2006b: 93). De esta condición da cuenta su primera producción: la poesía en prosa de *Visiones* (1984), *Forma oculta del mundo* (1991) y *Esperan la mañana verde* (1998) y la primera novela, canónicamente de fondo autobiográfico, *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987), donde habla a través de las voces de seis integrantes de una familia exiliada: cada uno expresa a su manera, con monólogos, cartas, cuentos etc., rencores y nostalgias, dramas y vivencias que de la España de la guerra civil se han trasladado a la Argentina de los hijos. La voz de un ‘exiliado hijo’ se puede escuchar sobre todo a través de la de Miguel, que carga con un pasado español no digerido, un duelo no elaborado (“España, abstracta y lejana y nunca deseada lo suficiente, porque se sabe que en cualquier momento podemos regresar”, Lojo, 1987: 27), cuyas palabras recurrentes son “miedo”, “memoria”,

propia tierra, fui un objeto de fascinada curiosidad los primeros días de clase [...] No fui el único caso de ‘doble identidad’ idiomática: ésa era una de las marcas habituales del ‘exiliado hijo’” (Lojo, 2006b: 91-92).

“nostalgia”, des-centrado y des-arraigado ya que, confiesa, ha llegado a los treinta años sin “plantar un árbol, escribir un libro, tener un hijo” (Lojo, 1987: 14). Todo empieza con el regreso, el día de su cumpleaños, a la casa de los padres donde reina el pasado: para él, el protagonista narrador del primer apartado, el único ‘superviviente’,⁶ no hay lugar en el mundo: “Yo, Miguel, gallego errante, condenado a añorar los siete mares durante siete siglos [...] Yo, el desterrado de una tierra en donde no nací, el que vive no sólo en su país –triste país– sino en el mundo, como en un hotel [...] hijo pródigo que no es aguardado por padre alguno” (Lojo, 1987: 47). Novela terrible de la incomunicación y de la soledad, que abre un camino sin salida por demasiado dolor allí encerrado – autobiográfico en el fondo y en el sentido, aunque no en los pormenores.

Serán necesarios más de 20 años para que María Rosa Lojo vuelva a esos mismos temas –la búsqueda de identidad individual y de una familia, de un grupo delimitado en el tiempo y en el espacio– con una mirada pacificada consigo misma y con su propia historia. Así su nueva novela, *Árbol de familia*, publicada en marzo 2010 cuando ya se ha elaborado esta relación, permite volver rápidamente sobre el tema confirmando algunas intuiciones precedentes. Es una novela declaradamente autobiográfica, escrita con la madurez y una conquistada conciencia identitaria de quien vuelve, 20 años después, sobre temas candentes de sus obras primerizas, para cerrar el círculo de la búsqueda de sus señas de identidad: una joven argentina reconstruye las historias de las familias de sus padres, ambos exiliados en Argentina, como las piezas de un rompecabezas deshilachado entre uno y otro lado del océano que finalmente se recompone en este gran fresco donde se asoman la ironía y la felicidad por armar, finalmente, el rompecabezas sin ya cabos sueltos o irresueltos. Entre las dos obras, la ‘elaboración del duelo’ con la sublimación de la microhistoria individual en la macrohistoria argentina y, sin duda, el primer viaje a España de la autora: “Conocer España (bastante tarde, recién a los treinta y nueve años) me tranquilizó mucho, me quitó esa sensación latente de encontrarme en el lugar inadecuado, que arrastraba desde la temprana infancia. Por un lado, me dio una gran paz cumplir el mandato tácito que cargamos todos los hijos de los que se fueron considerándose exiliados. El paradójico, absurdo mandato de ‘volver’ a un lugar donde no hemos nacido y que no conocemos. Vi y toqué con mis ojos y mis manos. Dejé de idealizar. Ahora no me siento en absoluto desdichada ni descolocada en el sitio donde me tocó nacer” (Lojo, 2002a: 214).

⁶ Otro hermano ha muerto en la guerra de las Malvinas; la hermana se ha alejado desde sus bodas con un alemán.

Entre las dos obras,⁷ efectivamente, María Rosa Lojo se acerca a la segunda opción de la que hablaba al principio, la tensión hacia su nueva patria, en el sentido de que sus escritos ficcionales tienden poderosamente a la construcción de una identidad para el país.⁸ a través de novelas y cuentos históricos se adueña de su nueva patria,⁹ busca las raíces de una identidad fragmentada y con raíces aleatorias, donde el exiliado del siglo XX es sólo el último anillo de una cadena de migraciones y exilios, de fundaciones y refundaciones de ciudades y de ‘modelos’:

⁷ Otra obra suya, *El libro de las Siniguales y del único Sinigual*, acompañado por las imágenes de su hija la pintora Leonor Beuter, es una fábula para adultos que retoma varios elementos de sus obras precedentes: Isolina (presente también en *Arbol de familia*) es una niña de Finisterre que había visto extraños seres que había definido ‘las Siniguales’; ya adulta, vive ahora en una ciudad de las afueras de Buenos Aires y piensa con frecuencia en el mar de Finisterre y en sus mágicos habitantes.

⁸ Lojo en relatos y novelas ‘históricos’ recrea ficcionalmente cada etapa de la presencia española en Argentina y de la constitución de esta última como nación independiente: a la época colonial se refieren los tres primeros relatos de *Amores insólitos de nuestra historia* (2001): “Tatuajes en el cielo y en la tierra” (acerca de Ulrico Schmidl y de la primera fundación de Buenos Aires), “La historia que Ruy Díaz no escribió” (sobre el historiador responsable de los *Anales del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata*), “El alférez y la Provisora” (basado en la autobiografía de Catalina de Erauso (Donostia, 1592-México, 1650), quien dejó los hábitos por las armas). En la época virreinal se desarrollan cuatro relatos que abren *Historias ocultas en la Recoleta* (2000): “Vidas paralelas”, “El que lo había entregado”, “La casa de luto”, “La esclava y el niño”. Las novelas y relatos más interesantes se refieren a la época de las guerras de independencia y de la post-independencia, cuando más urgente era el problema de la construcción de una identidad argentina: cuentos sobre Facundo Quiroga, Marco Avellaneda, Florencio Varela, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y su hijo Jorge, etc., y las novelas *La princesa federal* y *Una mujer de fin de siglo*, cuyas protagonistas son, respectivamente, Manuela Rosas, hija del Gobernador de Buenos Aires, y Eduarda Mansilla, escritora hermana de Lucio V. Mansilla. A la historia del siglo XX pertenecen dos cuentos de *Historias ocultas en la Recoleta*: “Memorias de una fiesta inconclusa” (sobre el asesinato de Abel Ayerza por un grupo de mafiosos sicilianos, lo cual suscita sentimientos xenófobos) y “Todo lo sólido se hace ligero en el aire” (acerca de Ángel María Zuloaga, quien cruzó por primera vez los Andes en Globo); tres relatos de *Amores insólitos de nuestra historia*: “La niña que murió de amor en la Tierra del Diablo” (referido a Carolina Beltri, cantante cubana), “El extranjero” (sobre el escritor Gabriel Iturri) y “Mirándola dormir” (acerca del triángulo amoroso entre Eduardo Wilde, su esposa y Julio A. Roca), y la novela *Las Libres del Sur* (2004) (la vida de Victoria Ocampo entre 1924 y 1931, y sus relaciones con Tagore, Ortega y Gasset y otros intelectuales extranjeros).

⁹ En esto sin duda la podemos acercar a otra ‘exiliada hija’, la hispanomexicana Angelina Muñiz, para quien “la forma más fácil de explorar su identidad española es a través de la novela histórica” (Ruiz Infante, 2006: 845): Muñiz ahonda en sus raíces judaicas, como María Rosa Lojo en las gallegas.

¿Volver?... Sí que ‘volví’, después de todo, a ese país en donde nunca había estado. Pero no para siempre [...] Reemplacé la trascendencia por la inmanencia. Encontré, del lado de acá, mitos para deshacer y nuevos mitos para construir, desde la ficción y la poesía. No desoí el llamado del origen: me puse a buscarlo por los caminos de la Historia, pero en la tierra donde había nacido. (Lojo, 2006b: 95)

Etapas fundamentales del paso de lo personal a lo histórico es sin duda *La pasión de los nómades* (1994) donde la vivencia individual queda disfrazada detrás de la emigración a Argentina de Rosaura, el hada gallego-celta quien en un manuscrito da cuenta de su encuentro con un re-encarnado Lucio Victorio Mansilla y de su nueva *expedición a los indios ranqueles*, a finales del siglo XX:¹⁰ la magia y las brumas de Galicia invaden la tierra argentina, para re-construir en el papel una sincrética Historia gallego-argentina.¹¹

La imagen del puente vuelve constantemente en su obra, sobre todo en sus numerosos textos de autoexégesis, donde con lucidez indica derroteros y caracteres de sus personajes como de su escritura:

El destino de mis personajes no es quedarse en un centro. Es ir y venir, transitar por un corredor entre sus muchos mundos. Quizás el centro no existe, es una ilusión de la mirada. Quizás el centro es el mismo margen, donde parecen condenados a habitar. Se ha señalado muchas veces que toda novela (o toda escritura ficcional) no deja de ser una forma de la autobiografía. En lo que hace a mis propios libros, sin duda están marcados desde su origen por los viajes y el exilio. (Lojo, 2008b: 76)

En este margen, en esta búsqueda ‘del origen’ no estaba sola, sus compañeros no eran sólo los exiliados y sus hijos porque, como escribe ella misma, los argentinos típicos “por obra de nuestra paradoja nacional, [son] perfectos

¹⁰ También Mansilla escribe unas cuantas cartas, relatando con una inteligente escritura extrañada las maravillas de la Pos-modernidad y dando de sí una risueña descripción: “un exótico militar sudamericano en misión oficial, si bien aún no adornado, gracias a Dios, por el siniestro prestigio de las dictaduras ni las hipérbolos del realismo mágico” (Lojo, 2008: 128).

¹¹ No podemos dejar de subrayar cómo ‘lo español’ para Lojo es especialmente ‘lo gallego’, la ‘patria chica’ de su padre y fuente de magias y de misterios: Rosaura, el hada gallega de *La pasión de los nómades*, la secretaria de Victoria Ocampo en *Las Libres del Sur*, Rosalind de *Finisterre*, son los casos más llamativos.

europeos” (Lojo, 1993: 60) y tienen lo provisional como punto de referencia hasta llegar a ser elemento patógeno: “la Argentina tiene el inquietante privilegio de contar con el mayor número de psicoanalistas per capita que existe en los países civilizados” (Lojo, 2008: 65). Nunca la manoseada frase ‘descendemos de los barcos’ ha tenido un sentido más fuerte: “Vivir en tránsito. Mirar la vida desde un ‘no-lugar’ donde toda huella amenaza desvanecerse como una marca en el agua. Vivir sobre el agua, yendo y viviendo, flotando en la marea de la historia ajena que sin embargo aparece como la más propia. Desde estas contradicciones –que llegan a ser aporías– se dibuja un conflictivo perfil identitario” (Lojo, 2006b: 87).

Si es verdad que “Para el exiliado hijo el lugar de su nacimiento tiene a menudo la dudosa calidad de las copias platónicas, es un ‘mundo de segundo grado’, en tono menor, a punto de desvanecerse, deslucido e insuficiente” (Lojo, 2006b: 90), también es verdad que es posible exorcizar y transferir la evanescencia de su propia historia personal reconstruyendo la historia de Argentina, apoderándose de sus huecos y sus proyectos inconclusos: “una fundación [de Argentina] que nunca se terminó de realizar, porque las extensiones vacías u hostiles fueron pobladas con el espíritu del ‘campamento’ y no de la permanencia” (Lojo, 2006b: 90).

Así el que parecería ser el rasgo común a exiliados, a ‘niños del exilio’ y a ‘exiliados hijos’, cierto ‘espacio autobiográfico’ suspenso entre dos mundos, en María Rosa Lojo parece reducirse a unas épocas, a unas etapas limitadas, para dejar emerger la dimensión social e histórica de su estar en el mundo: lo personal entra en la rayuela del mundo, conservando ‘el lado de acá’ y ‘el lado de allá’ pero transferidos a la historia misma de su patria –nunca ella ha tenido otra, siempre supo que la otra era ‘prestada’, ‘de segunda mano’.¹² Las protagonistas de sus

¹² El título *Amores insólitos de nuestra historia* no esclarece nuestras dudas acerca de la ciudadanía ideal de María Rosa Lojo: aquel ‘nuestra’ alude a un ‘nosotros’ argentino a la vez que español, o más bien un ‘nosotros’ que, gracias a los oscuros designios del destino, ha permitido un ‘nuevo descubrimiento de América’ y el reconocerse en una ‘comunidad de destino’ que borra todo discrimen entre metrópolis y colonia. Si aceptamos la teoría de José Gaos de las dos patrias, la de origen y la de destino – la que nos ha tocado en suerte y la que hemos elegido, aunque se trate de una elección forzada, impuesta por las circunstancias – en la que podemos llegar a sentirnos *transterrados* y no *desterrados* y con la que se instaura una peculiar afinidad espiritual (Abellán, 2001), entonces podemos leer algunas de las obras de tema americano de los exiliados como el fruto de un cuestionamiento del *destino español* –castizo, imperial, católico– y de la asunción del *destino americano*, con todo lo que conlleva en la re-lectura de la Historia del continente americano (Grillo, 2002). Escribe Gaos: “España es la única colonia que permanece colonia de sí misma, la única nación hispano-americana que del común pasado imperial, queda por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino también políticamente [...] Aceptamos como

novelas históricas –mujeres fuertes que han ‘hecho’ la historia, a pesar de estar marginalizadas en la historiografía tradicional– se mueven siempre entre dos mundos¹³ pero son básica y entrañablemente argentinas, si bien acompañadas por un coprotagonista extranjero. Y si en *Las Libres del Sur* España está lejos y el ‘lado de allá’ sería más bien la mítica Ville Lumière, la voz narradora principal es la de la secretaria española, o mejor, gallega, “la cual relativiza con su perspectiva extranjera y pragmática muchos de los deseos y prejuicios de Ocampo” (Lehman, 2007: 62). Es decir que el rasgo de ‘extranjería’, de ‘exiliada hija’, exorcizado a través de la profunda pesquisa histórica, de la búsqueda de modelos femeninos fuertes en la historia argentina, vuelve a través de esas miradas ‘extranjeras’ de coprotagonistas –el hada gallego-celta en *La pasión de los nómades*, la secretaria gallega de Victoria Ocampo en *Las Libres del Sur*, el intelectual italiano Pedro De Angelis en *La princesa federal* (1998), Alice, la secretaria francesa de Eduarda Mansilla, en *Una mujer de fin de siglo*, la inglesa Elisabeth en *Finisterre*– que en realidad son los que, dentro de las obras, juzgan, opinan, ofrecen al lector su propia interpretación de los hechos, diferente a la oficial. Para exorcizar sus propios sentimientos de desarraigo nada mejor que hablar del desarraigo ‘genético’ de Argentina, sentirse parte de un todo unido por un destino compartido: así Manuela Rosas, protagonista de *La princesa federal* y personaje secundario en muchísimas obras,¹⁴ confirmándose una vez más mujer ‘moderna’ y ‘políticamente correcta’, en *Finisterre* habla a Elisabeth Armstrong, quien recién ha descubierto la identidad india de su madre: “Pues sea usted una india inglesa, y no hay en ello ninguna tragedia, nada que no pueda resolverse. Así se ha hecho América. Mezclando y revolviendo sangres y cuerpos, entrelazando lenguas. No renuncie a nada. Quédese con sus dos herencias, aprenda de los unos y de los otros [...] Pero no rompa la tela de la que usted está hecha. Ya se dará cuenta de que no hace falta” (Lojo, 2005: 154). Inútil subrayar cómo detrás de las palabras de doña Manuela, ya anciana, se esconda la misma autora, que ha aprendido a tejer ella misma el velo de su doble identidad.

destino, que pronto reconocimos como bienvenido, la América en que podíamos prolongar sin defeción la tradición del liberalismo español, que reconocíamos ser la tradición triunfante en la independencia de estos países y en sus regímenes liberales” (Gaos, cit. por Abellán, 2001: 26).

¹³ Sus personajes oscilan continuamente entre Argentina y Europa. Desde América parten Manuela Rosas, Gabriel Victorica, Eduarda Mansilla, Victoria Ocampo, etc., mientras que en sentido inverso se mueven Pedro De Ángelis, Alice, Carmen Brey, etc.

¹⁴ La encontramos en: *Una mujer de fin de siglo* (1999), *Historias ocultas en la Recoleta* (2000), *Amores insólitos en nuestra historia* (2001), *Finisterre* (2005).

Esta presencia insistente de ‘extranjeros’ no puede ser sólo una casualidad narrativa: más bien podemos pensarla como la concretización de la des-colocación propia del ‘exiliado hijo’, nunca protagonista de su propia historia, voz en suborden, que representa también aquel “nomadismo cultural” que Lojo juzga caracterizar nuestra época: “en esta encrucijada finisecular los intelectuales deben aprender el nomadismo, y convertir el pensamiento en flujo, más allá de las estructuras rígidas” (Lojo, 1996a: 85).

Pero lo que me interesa aquí ahondar es el encuentro entre la presencia femenina en la Historia y la mirada femenina autorial que re-escibe esa Historia. Podemos recordar que sólo en las últimas décadas la mujer escritora se ha aventurado en los géneros narrativos históricos, evidentemente porque la Historia, más que otros saberes y campos de investigación y ficcionalización, desde siempre había sido reservada a la mirada masculina. Podemos quizás hablar de *boom* dentro del *boom*, porque María Rosa Lojo, Isabel Allende, Laura Esquivel, Carmen Boullosa, Ana Teresa Torres, Consuelo Triviño Anzola, Olivia Casares son sólo algunas de las muchas escritoras hispanoamericanas que en las ultimísimas décadas han pisado el terreno de la ficción historiográfica, eligiendo a mujeres de la Conquista y la Colonia –Malinche, Doña Inés Villegas y Solórzano– o heroínas más recientes -Frida Kahlo o las protagonistas de María Rosa Lojo- y que, a menudo con novelas ‘formalmente’ tradicionales –es decir sin romper el canon narrativo típico de la novela histórica del 800– con el sólo hecho de ser mujeres que miran, estudian, ‘crean’ a otras mujeres, aportan algo nuevo tanto al discurso historiográfico como al ficcional. No se necesita gritar o violentar esquemas de género porque, como afirma la epígrafe de Rilke (de *Cartas a un joven poeta*) elegida por Lojo para su cuento “La línea trunca” (*Marginales*),

Esta humanidad de la mujer, madurada en los dolores y las humillaciones, saldrá a la luz cuando la mujer haya mudado los convencionalismos de lo exclusivamente femenino en las metamorfosis de su condición social [...] Un día la joven será, y será la mujer y sus nombres no significarán más lo mero contrario de lo masculino sino algo por sí, algo por lo cual no se piense en ningún complemento ni límite sino nada más que en vida y ser: el ser humano femenino. Este progreso transformará (al principio muy contra la voluntad de los hombres superados) la vida amorosa, hoy colmada de errores [...] la convertirá en una relación valedera de ser a ser, no ya de varón a mujer.

Me parece que esto es lo que hace Lojo con sus novelas históricas: recuperar a unas cuantas mujeres y re-crearlas huyendo de un posible

maniqueísmo al revés –civilización/barbarie,¹⁵ masculino/femenino, etc.– gracias al intercambio, alrededor de un mismo acaecimiento, de múltiples miradas (emisores de diferentes tiempos, géneros, espacios, ideologías), registros e intertextos (entrevistas, cartas, diarios, etc.).

Todas sus novelas y cuentos que podemos calificar de ‘históricos’ tienen estos caracteres y están entrelazados a través de una tupida trama de intertextualidad y referencias recíprocas, evidentes sobre todo en el ‘ciclo rosista’, entre *La princesa federal*, *La pasión de los nómades*, *Una mujer de fin de siglo* y unos cuantos cuentos de *Amores insólitos de nuestra historia* e *Historias ocultas en la Recoleta*.

Por evidentes razones de tiempo/espacio elegiré a una mujer –Manuela Rosas– protagonista absoluta de *La princesa federal* y personaje podemos decir omnipresente en sus obras sucesivas. A través de ella Lojo puede re-escribir no sólo la historia de una mujer sino la de toda la época de Rosas y de la Confederación Argentina, uno de los períodos más violentos y convulsos de la Historia de Argentina que, hasta ahora, nunca había podido evitar juicios maniqueos y dicotómicos, como confirma la epígrafe elegida por Lojo para su novela: “He ahí un nombre conocido por todos, pero que indistintamente lo han aplicado, unos a un ángel, otros a un demonio. Pues esa mujer, que ha inspirado ya tantas páginas en su favor y tantas en su daño, puede contar, entre los caprichos de su raro destino, el no haber sido comprendida jamás, ni por sus apologistas, ni por sus detractores”¹⁶. Estas palabras escritas por el poeta unitario José Mármol en 1851, cuando era proscrito en Uruguay, pueden haber funcionado para María Rosa Lojo como una invitación a ‘comprender’, a confrontar los diferentes juicios para restituir una identidad humana –ni ángel ni demonio– a esta mujer en el centro de violencias y prejuicios sin par. Lojo se ha acercado también como historiadora a la figura de esa mujer, reconociendo la gran atracción que ejerce sobre ella y los contrastantes juicios que ha suscitado:

¹⁵ Imprescindible para ahondar en esta temática es su libro *La “barbarie” en la narrativa argentina siglo XIX* (1994).

¹⁶ Hay juicios aún más tajantes, como los de Rivera Indarte, que la llama “infame [...] hija y manceba de Rosas [...] marimacho sanguinario que lleva en la frente la mancha de su asquerosa perdición [...] Rosas es culpable de torpe y escandaloso incesto con su hija Manuela a quien ha corrompido” (Fasah, 2008: 50-53), o al contrario más suaves como el de Southern que quizás es el ‘modelo’ al que más se acerca la Manuela de Lojo: “su hija es su verdadera ministra y secretaria y, a través de ella, es fácil concertar cualquier comunicación que se desee efectuar. Ella es afable, aparentemente de buen corazón y afectuosa. Sus modales y aspectos son agraciados, aunque ya no es bella. Su adoración por el padre llega a ser pasión” (Fasah, 2008: 27).

Manuela Rosas tampoco escapó a las sombras de la leyenda negra, sobre todo la divulgada por Rivera Indarte [...] y por algún otro escriba probablemente inspirado en el mismo Rivera, como Alfred Villeneuve [...] Dicha leyenda incluía fantasías obscenas, el presunto incesto con su padre [...] También se ha insinuado aunque sin ánimo de censura, la posible homosexualidad (fruto de la represión y de la insensibilidad paternas) de una Manuela adolescente, basándose en cartas muy afectuosas a alguna amiga como Dolores Fuentes. (Lojo en Fasah, 2008: 60)

Entre la Historia y la creación, están sus meditaciones sobre el papel de la novela histórica y la indiscutible historicidad –mejor aún, circunstancialidad– de cada re-escritura:

Mis libros de ficción han diseñado ‘dobles’ de varones y mujeres que alguna vez estuvieron afuera, en la pared, del lado de la Historia. No sé si se parecen a sus modelos: si [...] Manuelita Rosas y don Pedro de Angelis responden a cómo los he imaginado. Sería un exceso pretender sobre ellos ese conocimiento total que no tenemos ni siquiera de nosotros mismos. Lo importante no es, para mí, ‘re-construir’ sus personas empíricas, sino ‘construir’ su imagen novelesca a partir de la huella o estela de sentido que sus vidas ya inasibles dejaron en la historia. En sus figuras conjeturales he querido pintar el mapa de la condición humana, y también el mapa profundo de nuestro país [...] para que la voz presente pueda hablar desde ellos, para que sus sombras retornen en una nueva carnadura luminosa que nos muestre, por la visión poética, los cuartos oscuros de historias olvidadas y nos incite a comenzar lecturas inéditas de lo que ya creíamos conocer [...] Después de todo, del clavo de la Historia cuelga siempre el cuadro de un pasado inconcluso que las generaciones tienen la ilusión de terminar, cada una a su turno, con un estilo propio. (Lojo, 2000: 289-291)

Para dar a sus personajes su propio estilo, su propia marca, María Rosa Lojo en cada obra cruza diferentes puntos de vista, de los cuales por lo menos uno pertenece a un extranjero. En *La princesa federal* hay tres puntos de vista que son, podemos decir, asimétricos: el gozne es Gabriel Victorica, joven médico porteño que en 1893 viaja a Europa y visita casi a diario a Manuela Rosas quien vive en Londres en exilio con su esposo Máximo Terrero. A este diálogo *in presentia* se agrega una tercera voz doblemente ex-céntrica porque extranjera e *in absentia*: el

diario del intelectual napolitano Pedro De Angelis¹⁷ escrito durante 16 años cuando era ‘secretario’ de padre e hija, diario que Gabriel había encontrado entre los papeles de su padre Benjamín Victorica, y que ahora guía sus pasos y sus conversaciones con Manuela en el deseo de ‘comprender’ a esa mujer que ahora, ya anciana y en un exilio que ha suavizado pasiones y violencias de antaño, lo recibe y cuenta...

Especialmente intrigante es el recurso al ‘diario secreto’ de De Angelis –en el que el intelectual napolitano juzga y comenta la situación del país y confiesa su amor hacia la Niña Manuela– justificado por la opinión común que De Angelis había escrito un diario, ahora perdido. De allí surgió la idea en Lojo de escribir este ‘diario secreto’ –como tantos ‘diarios secretos’ de la ‘nueva novela histórica’, de Colón, Bolívar etc.– que diera cuenta de “una perspectiva especial, a la vez cercana y lejana, porque se trata de un europeo desterrado que nunca deja de serlo, siempre sigue sintiéndose un extraño en ese mundo donde los feroces adversarios, desde su punto de vista, se parecen demasiado” (Lojo en Fasah, 2008: 70). Perfectamente creíble e históricamente verosímil, De Angelis es aquella voz ‘extranjera’, presente bajo diferentes disfraces en todas las novelas de Lojo, especialmente aguda y crítica por ser él un intelectual y notoriamente perspicaz, a veces crítico hacia el Gobierno, lo que confiere autoridad a lo que escribe. Mirada extranjera pero al mismo tiempo ‘íntima’ ya que su diario –escrito ‘libremente’, es decir supuestamente sin censura ni autocensura– recoge la intimidad del diarista a la vez que su mirada sobre la intimidad de Rosas y de su hija, a cuyas habitaciones privadas tenía acceso. Además se trata de un desterrado que nunca consiguió volver: desterrado del Reino de Nápoles a Francia, de allí a Buenos Aires voluntariamente, su epistolario demuestra que más de una vez intentó regresar, sin conseguirlo, y siguió siempre sintiéndose un extraño, expulsado del paraíso. La imagen compleja de la Princesa que emerge del diario viene confirmada y matizada por las respuestas y la actuación de Manuela en las entrevistas con Victorica, produciéndose así una arquitectura orgánica y creíble que, aun cuestionando la historia oficial –carácter propio de la

¹⁷ Llamado al Río de la Plata por Rivadavia, se había quedado como periodista ‘oficial’ del gobierno de Rosas, atrayéndose muchas críticas de los proscritos montevideanos y los opositores de Rosas. Fundó varias revistas y periódicos –*Crónica política y literaria de Buenos Aires, El Conciliador, Archivo Americano, Espíritu de la Prensa del Mundo, El Lucero*– pero su nombre queda como el del mayor historiador del Río de la Plata: en 1836 comenzó su obra cumbre, la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, una colección en seis volúmenes de documentos de primera mano y óptima calidad que testimoniaban la epopeya civilizadora española y los primeros tiempos de la nación argentina. Cfr. Fabbri 1992, Salvioni 2003, Zweifel 2009.

‘nueva novela histórica’— se mueve en el cauce de la novela histórica tradicional en lo que concierne el principio de verosimilitud y de no-contradicción. La Manuela que nos presenta María Rosa Lojo a través del diario se aleja de cualquier versión maniquea de secuaces y detractores, de ángel o demonio: no es víctima del autoritarismo del Restaurador ni en la esfera pública ni en la privada, es ella misma un hábil político, que además sabe moverse en el cerrado espacio de la política internacional con ligereza y argucia femeninas, renuncia a casarse y a tener hijos para no entorpecer su libertad y poder; alterna trajes, tareas y modales masculinos a otros decididamente femeninos. En la escritura del diario, el hombre enamorado y el periodista se funden para dar esta imagen de la mujer:

Manuela es menos y es más que una mujer hermosa. Sabe lo que siempre supieron las mujeres y también lo que siempre se les ha impedido saber. Está habituada a las intrigas de gobierno y a las fatales durezas de la guerra, y de la justicia que disfraza la venganza. Con perfecto equilibrio reparte su vida entre fusiles y terciopelos, entre abanicos y caballo de combate. Desobedece, diestramente, dentro del orden. (Lojo, 2005: 149)

Y De Angelis completa este retrato instaurando otro diálogo *in absentia*, esta vez con José Mármol, el poeta unitario proscrito en Montevideo, quien en 1851 había escrito *Manuela Rosas*, presentándola como prototipo de la mujer ángel y víctima (la cursiva indica las palabras textuales de Mármol):

¿Por qué habría de poseer ella *esos instintos suaves, esa timidez y ese candor angelical*, o bien, *esa susceptibilidad a impresiones frívolas y ligeras, que distraen, halagan y enajenan la imaginación de las mujeres?* Condiciones que el señor Mármol considera obligatorias en las damas, pero que a la verdad, sólo la fantasía de los varones les adjudica. Mármol, iluso, la compadece. Cree que no existe en Buenos Aires un solo hombre hacia el cual ella pueda levantar los ojos (¿Cómo podría existir, caramba, habiendo quedado él en Montevideo?). Cree que Manuela, *esa creatura del Plata, cuyos ojos húmedos y claros, cuya tez pálida y boca voluptuosa, revelan con candidez que es una hechura perfecta de su clima, no ha podido sentir una pasión de amor; o la ha sentido, escondiéndola en los misterios de su alma...* ¡Pobre poeta unitario! Tu Manuela reina gozosa y laboriosa, sin que te cruces un día por su pensamiento. La hija del Restaurador no tiene tiempo para esas etéreas ensoñaciones en las que debiera sumirse —según tu dictamen— el alma femenina. (Lojo, 2005: 149-150)

Podemos decir que son esas formas de diálogo —el directo, casi una entrevista, entre Victorica y Manuela, y las varias formas disfrazadas de diálogo *in*

absentia— que permiten a María Rosa Lojo construir una imagen *a tutto tondo* de la Princesa, y hasta hacer comentarios metanarrativos o metahistóricos sin entorpecer la narración. Por ejemplo, Victorica comenta el sutil rencor de Manuelita hacia su ciudad natal (“esa ingrata ciudad que nos odia”, Lojo, 2005: 16) con una frase lapidaria, quizás un poco anacrónica (“la historia la escriben los vencedores y no todos se atreven a marchar abiertamente contra la impuesta opinión general”, Lojo, 2005: 16) que es otra faceta de la rica polifonía de la novela, y de su intento revisionista no solo en lo que se refiere a Manuela, sino también en la otrosí difícil cuestión historiográfica sobre el gobierno de Rosas.

Y, como decíamos, esa rica polifonía tiene su mayor gracia y argucia en el elemento de ‘extranjería’. En efecto lejana y extranjera —en el tiempo y no en el espacio— es también la mirada del joven Victorica, quien no había participado en la bulliciosa vida en la Quinta de Palermo, que conocía por lo tanto sólo a través de los cuentos de sus padres y la lectura del diario de De Angelis. Sólo gracias a las entrevistas en Londres con doña Manuelita —quien volverá con cierta coquetería y nostalgia a su pasado— podrá descifrar mensajes tan dispares —como los indicados en epígrafe— y acercarse, junto con el lector, a una posible verdad.

Y como justamente anota Ana María Fasah, en el exilio londinense la imagen de la ‘Princesa federal’ va adquiriendo nuevos matices, sólo aparentemente contradictorios, que confirman su imagen como superación de la antigua dicotomía argentina que aún hoy sigue imponiéndose en el imaginario colectivo: “Si se tiene en cuenta que en la dicotomía civilización/barbarie que se sostiene en el *Facundo*, los elementos que se corresponden son traje, ciudad, progreso, Europa vs. poncho americano, campaña, América, la figura de Manuela gana en complejidad ya que reúne características de cada uno de los términos” (Fasah, 2008: 126).

Lo que me parece muy interesante no es tanto el resultado, es decir la compleja imagen de Manuelita que resulta de estos diálogos, sino la técnica utilizada por María Rosa Lojo para restituir ‘humanidad’ —ni ángel ni demonio— y visibilidad —presencia en la historiografía— a los personajes femeninos de sus novelas históricas, Manuela Rosas, Eduarda Mansilla, Victoria Ocampo: novelas polifónicas como ninguna, donde la protagonista es siempre también objeto de juicios, pensamientos y dudas de los demás personajes, especialmente de aquellas voces extranjeras de las que hablaba al principio.

Bibliografía

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, “El exilio de 1939: la actitud existencial del transterrado”, en José María Balcells y José Antonio Pérez Bowie (eds.), *El exilio cultural de la*

- guerra civil (1936-1939)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 19-27.
- FABBRI CRESSATTI, LUCE, “Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata”, *Garibaldi*, VII, n. 7, 1992, pp. 7-23.
- FASAH, ANA MARÍA, *Los múltiples rostros de Manuela Rosas*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 2008.
- GRILLO, ROSA MARIA, “El nuevo descubrimiento de los exiliados españoles en América”, *América sin nombre* (Alicante), 3, 2002, pp. 35-47.
- , “El nuevo descubrimiento de América: la Argentina de María Rosa Lojo, una ‘exiliada hija’”, en Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds), *El exilio republicano de 39 y la segunda generación*, Actas del Congreso del GEXEL, Universitat Autònoma de Barcelona, dic. 2009, Sevilla: Renacimiento, 2011, pp. 572-577.
- , “Pietro De Angelis tra Rivadavia e Rosas”, en Valerio Giannattasio y Raffaele Nocera (eds), *1810-1910-2010: l'America Latina tra indipendenza, emancipazione e rivoluzione*, *Rivista Italiana di Studi Napoleonici*, anno XLI/Nuova Serie 1-2/2008, Napoli, ESI, 2012, pp. 245-258.
- LEHMAN, KATHRYN, “Navegando en la narrativa histórica para encauzar el futuro: deseo romántico y sujeto nacional en la narrativa de María Rosa Lojo”, en Juana Alcira Arancibia, Malva E. Filer, Rosa Tezanos-Pinto (eds.), *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2007, pp. 53-64.
- LOJO, MARÍA ROSA, *Canción perdida de Buenos Aires al Oeste*, Buenos Aires: Torres Agüero, 1987.
- , *Los hijos de la posguerra*, Buenos Aires: Publicaciones del Hogar Gallego para Ancianos en su 50 Aniversario, 1993.
- , “Nuevas fronteras en el fin del milenio”, *Cuadernos Americanos*. Nueva época 56 (2), 1996a, pp. 71-86.
- , “Postmodernidad: otra lectura de la ‘barbarie’”, *Letras*, 33, 1996b, Universidad Católica Argentina, pp. 55-61.
- , *Historias ocultas en la Recoleta*, Buenos Aires: Alfaguara, 1999a.
- , “El género mujer y la construcción de mitos nacionales: el caso argentino rioplatense”, en Juana Alcira Arancibia, Yolanda Rosas, Edith Dimo (eds), *La*

mujer en la literatura del mundo hispánico, V, Westminster, California: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1999b, pp. 7-31.

LOJO, MARÍA ROSA, “¿Quiénes son los ‘dueños’ del pasado?”, en Agustín Mendoza (ed.), *Del Tiempo y las Ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*, Agustín Mendoza compilador, Buenos Aires: Los hijos de Gregorio Weinberg, 2000, pp. 285-292.

———, Entrevista por Marcela Crespo Buiturón, en *La memoria de la llanura: Los marginales de María Rosa Lojo usurpan el protagonismo de la historia*, 2002a, <http://www.cervantesvirtual.com/fichaobra.html?ref=32076>.

———, Entrevista por Kathryn Lehman, *Hispanamérica, Revista de Literatura*, XXXI, 91, 2002b, pp. 55-68.

———, *La princesa federal*, Buenos Aires: Debolsillo, 2005.

———, *Amores insólitos de nuestra historia*, Buenos Aires: Punto de lectura, 2006a.

———, “Mínima autobiografía de una «exiliada hija»”, en Manuel Fuentes y Paco Tovar (eds.), *L'exili literari republicà*, Tarragona: URV, 2006b, pp. 87-96.

———, *La pasión de los nómades*, Buenos Aires: Sudamericana, 2008a.

———, “Escribir con ojos de libélula”, en Daniel Altamiranda y Esther Pasqués (eds.), *Creación y proyección de los discursos narrativos*, Buenos Aires: Dunken, 2008b.

MANEA, NORMAN, *La quinta impossibilità. Scrittura d'esilio*, Milano: Il Saggiatore, 2006.

MUÑIZ-HUBERMAN, ANGELINA, “Hacia una poética del exilio: la generación hispanomexicana”, en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939*, Barcelona: GEXEL, 1998, I, pp. 57-62.

NOGUEROL JIMÉNEZ, FRANCISCA, “Agujones de luz: imagen y minificción en los textos breves de María Rosa Lojo”, en Juana Alcira Arancibia, Malva E. Filer, Rosa Tezanos-Pinto (eds.), *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2007, pp. 79-95.

PARÉS, NURIA, “Canto a los míos”, de *Canto llano*, 1959 (dic. 2009) http://www.palabravirtual.com/index.php?ir=ver_voz.php&wid=2720&p=Nuria%20Par%E9s&t=Canto%20a%20los%20m%EDos&o=Nuria%20Par%E9s

RÍUS, LUIS, “Poesía española de México”, *Revista de la Universidad de México*, V, 1967, p. 13.

- RIVERA, SUSANA, *Ultima voz del exilio*. Madrid: Hiperión, 1999.
- RUIZ INFANTE, JOSEFINA, "Las novelas de Angelina Muñiz: obras de un exilio heredado", en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, Editoriales y Revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 2006, pp. 841-847.
- SALVIONI, AMANDA, *L'invenzione di un medioevo americano*, Reggio Emilia: Diabasis, 2003.
- ZWEIFEL, TERESA, "Pedro De Angelis. Imágenes y relatos olvidados", en *Buenos Aires Italiana*, Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009, pp. 255-266.